

RIUS, Mercè 2014, *Contra filósofos: O ¿en qué se diferencia una mujer de un gato?*, Madrid: Biblioteca Nueva. ISBN 978-84-16170-58-6, 448 páginas

¿Se puede hacer filosofía desde la misoginia? Con esta pregunta arranca la breve presentación dispuesta en la contraportada de *Contra filósofos: O ¿en qué se diferencia una mujer de un gato?* Gran parte del valor de este ensayo, escrito por la filósofa Mercè Rius, reside en su capacidad de invertir el sentido de la duda que está en su punto de partida: a medida que progresa la lectura, el vínculo entre la filosofía y el desprecio hacia las mujeres se revela tan íntimo que la verdadera cuestión pasa a ser la de si realmente puede hacerse filosofía desde otro lugar.

El objetivo principal de *Contra filósofos* es denunciar el carácter misógino de un conjunto de motivos que recorren la historia de esta disciplina desde la Antigua Grecia hasta la actualidad presente. El interés de Rius no se centra únicamente en las afirmaciones explícitamente machistas que pueden encontrarse en la obra de muchos autores célebres —afirmaciones cuya presencia sigue pasando relativamente desapercibida en el marco de la comunidad filosófica—. Su crítica trata de desvelar el trasfondo ideológico machista que dota de sentido a estas afirmaciones así como la forma concreta en que este sustrato ideológico se materializa en el pensamiento de algunas de las grandes figuras filosóficas del siglo xx.

El ensayo abunda, ante todo, en las implicaciones últimas de dos ideas abstractas aparentemente neutras con respecto a la cuestión de género, sin las que no sería posible comprender la trayectoria histórica de la filosofía: la idea de que la actividad política es el rasgo esencial que define al ser humano y la idea de que el ser humano es un producto de la cultura. Ambos lemas aparecen en un espacio en el que la expresión “ser humano” es equivalente a la de “hombre”, un detalle que tiene un coste teórico que el ensayo trata de desentrañar en toda su dimensión. Mercè Rius tratará de convencernos de que la presunta neutralidad de estos motivos abstractos sigue ocultando visiones del mundo en las que la mujer solo tiene espacio como criatura subalterna.

A la conclusión esbozada no escapa ni siquiera el discurso de algunas de las filósofas contemporáneas más reconocidas, entre las que cabe destacar a Simone de Beauvoir, Hannah Arendt, Simone Weil o María Zambrano. Todas

ellas, argumenta Rius, adoptan una perspectiva en la que pueden identificarse rasgos o consecuencias misóginas. Tampoco los autores continentales que tomaron sus escritos como punto de partida para elaborar filosofías de la otredad y la diferencia consiguen superar esta mirada sobre las cosas. La autora señalará con detalle las cesiones que autores como Giorgio Agamben y Massimo Cacciari hacen a la inercia dominante.

*Contra filósofos* es un ensayo extenso organizado en cuarenta y dos capítulos breves. La línea discursiva de Rius no avanza de forma lineal sino que describe, más bien, un conjunto de círculos concéntricos. Los capítulos suelen tener como punto de partida citas o afirmaciones particulares extraídas de obras filosóficas clásicas y de la tradición de pensamiento continental. Por medio del análisis de textos y teorías, la autora trata de despertar en la lectora o el lector intuiciones afines a la conclusión general. Así, los capítulos recorren diferentes aspectos o momentos de la historia de la filosofía para acabar refiriendo a un conjunto de motivos centrales.

Probablemente, el más importante de ellos es la denuncia de la mentalidad misógina que esconde la idea clásica de que la actividad política es el rasgo esencial que define lo humano. Ya en el primer capítulo, Rius subraya que la caracterización del ser humano como “animal político” se establece en un contexto en que la expresión “ser humano” excluye a las mujeres. El papel al que queda relegado lo femenino en este espacio conceptual lo ilustra el lugar que personajes como el de Medea ocupan en el imaginario ético-político de los filósofos: la identidad de la mujer se constituye como lo opuesto al orden representado por los varones y “la genuina identidad humana —la de los varones— se constituye por exclusión de las mujeres” (89). Según Rius, la reinterpretación moderna y contemporánea de esta idea no ha superado su significado inicial. Las mujeres siguen pensándose como piedra de toque del ideal político asociado a lo masculino. Así, el machismo reverbera en la concepción contemporánea de lo político, incluyendo también las categorías que nacen por oposición a ella —entre las que destaca el concepto de lo “impolítico” explorado por Agamben—.

Hay al menos otros dos motivos recurrentes a lo largo del ensayo que vale la pena subrayar. El primero de ellos tiene que ver con la evolución de la concepción filosófica del ser humano, desde la imagen griega del ser humano como producto de la naturaleza hasta una concepción que lo trata como una creación de la cultura. Contra la idea de que esta transformación progresiva ha contribuido a eliminar el sesgo misógino de la tradición, Rius argumenta que solo ha supuesto un cambio en la estrategia de legitimación dominante. El libro invita, por tanto, a adoptar una actitud escéptica con respecto a cualquier noción universal de necesidad humana con independencia de si hunde

sus raíces en lo biológico o lo cultural. Ambos conceptos enmascaran, desde la perspectiva de Rius, una misma estrategia discriminativa. En segundo lugar, también aparece insistentemente la idea de que el propio lenguaje en que se expresan los filósofos y las filósofas fomenta la reproducción de ideas misóginas. Para Rius, la falta de conciencia en las implicaciones sexuales inscritas en el propio lenguaje los empuja en esta dirección con independencia de sus intenciones.

A partir de estos motivos cabría considerar que las perspectivas de futuro de una filosofía que desea desprenderse del desprecio hacia las mujeres, no resultan halagüeñas. Sin embargo, la autora del ensayo no parece dispuesta a hacer esta concesión. En esta resistencia reside la tímida pero firme faceta constructiva del ensayo. En los últimos capítulos, Rius apuesta por una actitud materialista, más apegada a la existencia, que permita establecer formas de relación inéditas y transformadoras con lo real. Nos invita, por tanto, a abordar la realidad desde la experiencia, sin dejar que los conceptos heredados la deformen.

Desde mi perspectiva crítica, *Contra filósofos* parte de una lectura inteligente de un conjunto extenso y dispar de textos clásicos, permitiendo intuir el sesgo misógino que todos ellos comparten —si bien en diferentes grados y estilos—. El libro brinda a la lectora o lector un rico repertorio de citas y afirmaciones en las que es posible percibir el carácter constitutivamente abyecto que han adquirido la mujer y lo femenino en la tradición filosófica, a pesar del paso de los siglos.

Especialmente interesante resulta, a mi parecer, el diálogo que se establece entre la teoría política aristotélica y la tradición de filosofía política moderna y contemporánea, que apunta a la deuda conceptual que mantienen las teorías actuales con una imagen del mundo marcadamente machista (295). Al dirigir su crítica hacia el pensamiento de algunas de las filósofas más influyentes del último siglo, así como al de algunos de sus estudiantes destacados, el ensayo refuerza la idea de que, a pesar de ser mujer o estar sensibilizado ante la misoginia, el propio pensamiento puede reproducir los prejuicios hegemónicos. La mera impronta de dichos prejuicios en el lenguaje que una usa para expresarse condiciona el contenido de lo que se expresa.

Considero que la principal flaqueza del ensayo reside en su estructura. Esta no es particularmente clara y no se articula explícitamente en ningún fragmento de la obra. Los hilos discursivos que he presentado anteriormente se abandonan y retoman a lo largo del ensayo sin que el criterio al que responden estos giros argumentales resulte, en muchos casos, transparente. Es probable que ello se deba, al menos en parte, a la falta de familiaridad de la autora de esta reseña con la filosofía de los principales autores tratados por Mercè Rius.

En ese caso, es preciso apuntar que para reconocer la lógica general de la obra sin percibir la presencia de saltos argumentativos no basta con tener un bagaje filosófico general. Es posible, no obstante, que la estructura global del discurso de Rius resulte más accesible desde el punto de vista de una persona experta, inscrita en este ámbito concreto de investigación.

Por otra parte, desde una perspectiva poco especializada, el razonamiento que justifica algunas de las afirmaciones de la autora no siempre parece desarrollarse con la profundidad necesaria. En consecuencia, la aceptabilidad de algunas tesis acaba dependiendo, en un grado excesivo, de la credibilidad que se deposita en la lectura especializada de Rius. Por este motivo, creo difícil que el texto convenza a quienes se muestren escépticos con respecto a las conclusiones generales del ensayo —aunque, quizá, no sea este uno de los objetivos que persigue—.

Por último, siempre desde mi punto de vista, el tono empleado en la crítica hacia algunas autoras y autores resulta desafortunado en algunas ocasiones. Como he señalado anteriormente, Rius no siempre expone las objeciones hacia planteamientos y teorías con el detalle suficiente como para que resulten decisivas desde la perspectiva de un público no especializado. Esta circunstancia, combinada con la contundencia con la que la autora afirma sus conclusiones críticas y se desmarca de los planteamientos criticados, puede generar una sensación de precipitación y despertar el anhelo de una mayor claridad interpretativa (p. ej., 104, 254, 322).

Pero más allá de estas notas críticas, *Contra filósofos* contiene un interesante ejercicio de reflexión sobre las condiciones en que puede aflorar un pensamiento filosófico liberado de la carga misógina que la filosofía arrastra desde su nacimiento como disciplina. Solo por esto, y dados los tiempos que corren, constituye una lectura valiosa y recomendable.

CLAUDIA COMPTE  
*Universitat de València*